

M<sup>a</sup> Pilar González-Conde Puente, *Las provincias de Hispania en los años de Adriano*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2019, 415 pp. [ISBN: 978-84-7956-185-7].

La monografía *Las provincias de Hispania en los años de Adriano*, escrita por la profesora de la Universidad de Alicante, M<sup>a</sup> Pilar González-Conde, viene a ocupar el vacío dejado por la investigación sobre el gobierno de Adriano en las provincias de Hispania. Como la autora indica en el mismo inicio de la obra, desde las líneas abiertas por el artículo de José M<sup>a</sup> Blázquez en 1982, “La Hispania de Adriano” (en *Homenaje a Concepción Fernández Chicarro*, Madrid, 301-317), los trabajos que comprenden los años 117 y 138 d.C. se han centrado en territorios muy concretos, fundamentalmente la Bética, pero ninguno hasta ahora había sintetizado el desarrollo interno de las provincias hispanas en su conjunto.

El libro consta de una introducción (pp. 11-14), donde la autora explica cuáles han sido sus fuentes primarias, su metodología y sus objetivos. Destaca el papel de la epigrafía y su problemática cronológica, ya que, ante la falta de datos precisos, es difícil adscribir al gobierno de Adriano numerosos epígrafes. González-Conde advierte sobre el desequilibrio de algunos grupos sociales en su análisis, ya que los personajes de alto rango aparecen con mayor frecuencia debido a su mejor documentación. Respecto a su objetivo, este volumen persigue no sólo presentar un estudio de las fuentes asociadas a los tiempos de Adriano, sino también insertarlo dentro de las dinámicas del Imperio Romano, logrando así un análisis diacrónico del proceso de integración provincial en esta etapa. Una mención de agradecimiento merece la indicación de la autora sobre el uso incorrecto de “españoles” y “España” para referirse a la península Ibérica en época romana por ser realidades posteriores, debiendo utilizarse en su lugar “hispanos” e “Hispania”.

En el primer capítulo, *La Península Ibérica en los planes imperiales* (pp. 15-50), la autora ofrece un análisis cuidado de las fuentes literarias sobre la consideración de Hispania como lugar de origen de dos emperadores y la relación que mantuvo Adriano con Hispania. Se mantuvieron estereotipos de hispanos vinculados a la conquista y al “barbarismo” del acento. Las provincias hispanas no despertaron ningún interés especial en los autores latinos, que las trataron como al resto de territorios. Esto era un reflejo de la propia política de Adriano, que dio prioridad a los asuntos de Estado, si bien su círculo de confianza contó siempre con numerosos hispanos. De hecho, las visitas de Adriano a Hispania como príncipe se insertan dentro de su gestión política basada en la administración directa en las provincias. Este mismo tratamiento se observa en las representaciones monetarias, pues el protagonismo de Hispania se debe exclusivamente a cuestiones políticas y no a un interés personal de Adriano.

El capítulo segundo, *La vida provincial* (pp. 51-94), estudia los gobernadores de las provincias hispanas. Se organiza por provincias y se indican los respectivos cargos administrativos y quiénes los ocuparon. Mediante la epigrafía peninsular y de otras

provincias, González-Conde explica las actuaciones previas y posteriores de estos personajes en el conjunto del Imperio. En el caso de la Citerior, cuando las fuentes literarias lo consienten, se añaden sus relaciones con otras figuras relevantes. Ello permite entender las dinámicas de poder entre las élites del Imperio y la importancia de los lazos sociales; en este sentido, la política informal se abre paso en este tipo de análisis. La autora finaliza el capítulo hablando de los *concilia provinciarum*, donde hay un desequilibrio entre administraciones por el mayor número de epígrafes conservados en *Tarraco*. Pese a ello, con su análisis concluye que nuevas ciudades provinciales ganaron protagonismo dentro de la administración durante el gobierno de Adriano.

Las relaciones entre las comunidades indígenas y Roma es uno de los temas tratados en el siguiente capítulo, *La vida local* (pp. 95-152). Para ello González-Conde hace una puesta al día de los análisis de pactos de hospitalidad de Castromão y de Montealegre de Campos, así como del *trifinium* entre *Solia*, *Epora* y *Sacili Martiale* y del censo de vascones y várdulos. Sobre este último, la autora llama la atención sobre la conservación de etnónimos en la documentación oficial en una fecha tan avanzada, dado que el estatus jurídico de estos *populi* era muy diverso y los movimientos de población hasta el siglo II d.C. habían sido numerosos. González-Conde continúa estudiando mediante la epigrafía la extensión del *latium maius* en algunas ciudades en tiempos de Adriano, así como plantea que, según las fuentes literarias, en estos años ya hubo un debate sobre las diferencias entre colonias y municipios. La presencia imperial en Hispania es también analizada a través de las dedicaciones a Adriano y la erección de esculturas de la familia imperial en ciudades y ámbitos rurales a lo largo de todo su gobierno. Aunque la autora no puede incluir en este volumen todos los cambios urbanísticos de las ciudades, finaliza esta sección observando las transformaciones sucedidas en Itálica por su relación con Adriano.

El capítulo cuarto, *Sociedad y promoción social de los hispanos* (pp. 153-225), se centra en los miembros de la élite que ascendieron en la administración a través de sus carreras locales. Estas últimas, en ocasiones, les permitieron el acceso a cargos provinciales e incluso al orden ecuestre por iniciativa imperial, especialmente en la Citerior. Asimismo, González-Conde dedica un apartado a los senadores de origen hispano, en su mayoría procedentes de la Bética, y en el que muestra un panorama muy interesante sobre las relaciones entre las familias más privilegiadas y su vinculación con la familia imperial, de las que también dan cuenta las fuentes literarias. De nuevo, este tipo de análisis favorece la posibilidad de observar cómo cristalizaron los intercambios informales de noticias entre las élites romanas y, en definitiva, la importancia de este tipo de vínculos en el sistema político imperial.

*La vida de las comunidades hispanas: legislación y transformaciones económicas* (pp. 227-278) es el capítulo en el que se presentan algunas de las soluciones legales que ofreció el príncipe para problemas concretos de estas comunidades y la gestión de recursos de diverso tipo. Una vez más, el análisis se fundamenta en inscripciones vinculadas al derecho romano; sobresale el estudio de los Bronces de Vipasca y la capacidad de síntesis sobre la organización de las minas en las provincias, especialmente en el Noroeste.

El capítulo sexto, *El ejército de Hispania: la Legio VII Gemina* (pp. 279-320), gira en torno a la presencia del ejército en estos territorios y el papel que representaron, necesario no sólo para asegurar el control romano, sino también para garantizar el correcto funcionamiento de la administración, la gestión de los recursos,

fundamentalmente mineros. También se incluye una sección con la actuación de la *Legio VII* en otras provincias, como en *Britannia* (con la construcción del muro de Adriano) y en el norte de África (con la mejora de la línea defensiva en *Lambaesis*). Además, la autora no sólo habla de la *Legio VII Gemina*, sino que también incluye una sección dedicada a las tropas auxiliares de hispanos dentro y fuera de Hispania y otra más para los hispanos que comandaron tropas en otras provincias.

En el último capítulo, *Los testimonios religiosos* (pp. 321-328), González-Conde realiza un breve recorrido por las inscripciones que aluden a divinidades y pueden asociarse con total seguridad al gobierno de Adriano. Por ello, analiza epígrafes con la mención de algunos dioses romanos, Hércules Gaditano, Serapis y el culto imperial.

Las conclusiones que cierran el libro son breves (pp. 329-333), pero capaces de transmitir sus principales planteamientos. González-Conde retoma la idea del primer capítulo que trasciende a todos los restantes: Adriano no trató de forma preferente a las provincias hispanas y tampoco a la ciudad de Itálica, si bien la actividad de la administración imperial fue muy intensa tanto durante la visita del príncipe como a lo largo de su gobierno.

El volumen contiene numerosas citas bibliográficas que se recogen al final de la obra en sus más de cincuenta páginas de referencias bibliográficas (pp. 337-394), las cuales encierran el excelente trabajo de investigación que ha supuesto la composición de este estudio. Además, el volumen incluye varios índices (pp. 395-415): onomástico, toponímico, de fuentes literarias y epigráfico, que son fundamentales en una obra de consulta.

*Las provincias de Hispania en los años de Adriano* es un análisis de la situación administrativa de las provincias hispanas y los miembros de la élite que colaboraron con ella en tiempos de Adriano. Por ello, las fuentes epigráficas, que la autora muestra conocer perfectamente, son clave en este estudio. Si algún aspecto pudiese resultar atractivo añadir sería el análisis de varias ciudades relevantes, de modo similar a como se hace en el caso de *Tarraco* con sus transformaciones urbanísticas. El presente libro de González-Conde es, en conclusión, fundamental para cubrir el vacío dejado por la historiografía sobre los años de Adriano en Hispania y supone un magnífico ejercicio de condensación de los datos conocidos para entender el funcionamiento de la administración romana en esta etapa.

Natalia Gómez García  
Universidad Complutense de Madrid  
natalia.gomez@ucm.es